

VERDADES



Raoul Alfonso Gonsé

Un Atentado al Ornato Público

TENEMOS que dejar a un lado los temas políticos. Comprendemos que nuestros hombres públicos oscilan entre la pasión y el amor propio. Viven con intensidad el presente y se preocupan poco del futuro, de ese futuro que no sentirán en su propia carne y que se llama historia. Por eso, por el momento, vamos a olvidarnos de los intentos de reconciliación nacional, de mínimos de entendimiento y de las citas réverentes del pensamiento del Apóstol, cuyas prédicas patrióticas son ejemplo que cumplir para todo cubano, y a descender al comentario de otros problemas de importancia.

Caminábamos ayer por la calle de O'Reilly. Desde hace casi un mes está abierta para la instalación de la nueva tubería del acueducto y luce más bien un rincón del campo de batalla de Corea que una ruta urbana. Llegando casi al Ayuntamiento, nos sorprendió la amplitud de una manzana de casas demolidas. Más que recordar el hecho de que allí se desea edificar el Banco Nacional, nos vino a la mente el sueño de Forestier que planeó una amplia avenida uniendo Obispo y O'Reilly, desde el parque de Albear al Ayuntamiento.

¡Qué error —pensamos— edificar aquí el Banco Nacional! Se llenará, más aún nuestra capital de estrecheces. Al agregar en lugar como ese una nueva dependencia del Estado, se agravará más el problema del tránsito público. ¡Qué empeño más absurdo en mantener dentro de la Habana Vieja

esa congestión, en lugar de buscar lugares más amplios!

Nuestra arquitectura colonial es pobre, y lejos de cuidar nuestros escasos monumentos, nos empeñamos año tras año en hacerlos desmerecer. La edificación del Banco Nacional en el lugar que se pretende, achatará, situará nuestro Ayuntamiento, prácticamente, en una hondonada y, urbanísticamente, lejos de adelantar, atrasaremos.

En otros países estos problemas del ornato público son primordiales. Se evitan los hacinaamientos de edificios, se rectifican errores urbanos de generaciones pasadas y se muestra con orgullo lo nacional y colectivo. Montevideo, Río de Janeiro, Ciudad México, son capitales que honran a Latinoamérica. A la hora de cuidar del ornato procomunal no hay tibiezas, ni caprichos ni intereses. Sus amplias avenidas, la belleza de sus perspectivas, son cuidadas con devoción. Un aparte hemos de hacer para Buenos Aires y Caracas, en que se derrumban manzanas para hermopear dichas ciudades.

Hemos traído a colación lo que se hace en las capitales de las naciones hermanas porque nos parece equivocado el proyecto de construir el edificio del Banco Nacional donde se pretende. Ahora que aún no se ha comenzado a construir, hay tiempo de rectificar. Después será tarde y los habaneros tendremos que lamentar un atentado más contra la belleza de la ciudad.

M, feb 18/53



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA